

La Voz de Guipúzcoa

Año V.

Diario Republicano.

Núm. 1.675

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Domingo 24 de Noviembre de 1889.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.
TELÉFONO N.º 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (SEÑALOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.
—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.
COMUNICADOS: 4 precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros correspondientes.

Candidatura de Coalición liberal PARA LAS PRÓXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES EN SAN SEBASTIÁN.

- D. Benigno Arrizabalaga y Salsamendi.
- » Tomás Acha y Briones.
- » Benito Altuna y Landá.
- » Florentino Azqueta y Múgica.
- » Lorenzo Díaz de Isla.
- » Feliciano Echeverría y Biarn.
- » José Antonio Elorza y Cortabarria.
- » Tomás Gros y Mugarza.
- » Manuel Lizarriturri y Echevarri.
- » Joaquín Lizasoain y Minondo.
- » José León Lasarte y Arrillaga.
- » Rufo Nerecan e Iribas.
- » Hermenegildo Otero y Gofi.
- » León Petireña y Arreceha.
- » Víctor Samaniego y Soroa.
- » José Francisco Irastorza e Irazueta.
- » Ignacio Irastorza y Mendía.

MÁS COMENTARIOS

La Libertad, en su editorial del viernes decía, al hablar de los candidatos designados por los 117:

«Decían que el partido republicano buscaba los votos de partidos determinados, y anoche proclamó una candidatura de hombres unidos por la íntima comunión de las ideas. Demócratas todos, todos independientes, se dirigen á la opinión pidiéndole su apoyo, sin más compromisos que los que ellos han de determinar libérrima, públicamente. ¿Puede haber contestación y más elocuente?»

«Sí. Puede haberla y debe haberla. Debe haberla, porque lo que hay que saber es si los candidatos del partido republicano son candidatos republicanos ó no lo son. Si lo son, ¿por qué se les llama independientes?»

«Si no lo son, ¿podría decir ese partido que había triunfado si su candidatura triunfara?»

No. Un candidato independiente, es decir, sin compromiso alguno político, solicita los votos de todos los electores, sin distinción de matices, y si triunfa, ¿cómo ha de decirse que han triunfado los republicanos?»

A un candidato independiente, esto es, no político, pueden votarle desde el carlista más recalcitrante hasta el republicano más exajerado, pero el triunfo no será el de un partido, ni siquiera del que ha presentado la candidatura.

El triunfo será para la independencia.

«Son, repetimos, candidatos independientes?»

Entonces, ¿por qué se llama á la candidatura, candidatura del partido republicano?»

«Sí, como dice La Libertad, son independientes, sin más compromisos que los que ellos han de determinar libérrimamente, ¿cómo es que aceptan el programa de administración republicana que la comisión electoral tiene que dar á los electores, en virtud del acuerdo 3.º adoptado en la reunión de la noche del 2º?»

Pues una de dos: O la junta electoral no publica ese manifiesto republicano, en cuyo caso pisotea la decisión de su partido que la dió tal encargo, ó si le publica, esos candidatos no son independientes ni van sin más compromisos que los que ellos libérrimamente determinen.

No hay otra salida. O se publica ó no se publica el manifiesto.

Si se publica, son candidatos republicanos; si no se publica, la comisión electoral falta deliberadamente á los acuerdos del partido.

«A estas contradicciones no se responde pidiendo votos de confianza á 117 republicanos.»

A estas contradicciones debe contestar La Libertad seria y definitivamente.

A nosotros no nos importa que los candidatos del partido republicano sean republicanos ó independientes; pero sí le importa á la opinión y más que á la opinión le importa á ese partido fijar con claridad su actitud y su conducta.

Ese partido ha adoptado, entre otros, los siguientes acuerdos:

«Que luche con sus fuerzas y con sus principios en las próximas elecciones municipales.»

La Junta electoral redactará un manifiesto á los electores formulando el programa del partido republicano relativo á la administración municipal.»

«Cómo si ha de luchar con sus principios presenta candidatos que no los tienen ó no son los de ese partido, porque se declaran independientes?»

«Cómo, si son independientes, han de aceptar el programa del partido republicano relativo á la administración municipal?»

Conteste La Libertad si puede; contesten los candidatos.

Y ya que La Libertad hace alarde diario de sumisión y respeto á la voluntad de su partido, díganos con franqueza, ¿tolerará que la junta electoral deje de cumplir el tercer acuerdo que ordena la publicación de un programa económico-republicano? ¿consentirá que así se falte á la decisión de su partido?»

Venga ese manifiesto, que han de aceptar por fuerza los candidatos.

Entonces podremos saber si son republicanos ó son independientes.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Según El Guipuzcoano, se va á dar el escándalísimo caso de que el municipio de San Sebastián sea un municipio republicano.

Según La Libertad, los republicanos serán vendidos, pero aunque no lo fueran, estarían en minoría en el seno de la corporación.

¿A quién creemos?»

¿Vamos á inclinarnos por un momento hácia el órgano del reformismo.

De ese partido liberal, muy liberal; demócrata, muy demócrata que está horrorizado sólo de pensar que podemos tener un municipio republicano.

¿Y por qué le horroriza un municipio republicano? Porque presente el desequilibrio de la administración y la amenaza de los intereses populares? Porque no juzga honrado á ningún hombre que profese amor á la causa de la República?»

No. La razón es mucho más poderosa, y sobre todo mucho más democrática.

¿Porque la familia real pasa los veranos en nuestra ciudad!

Por eso; sólo por eso. No lo suponemos nosotros. No. Lo ha dicho El Guipuzcoano hace dos días.

¿Qué importa la administración? ¿qué la seriedad? ¿qué la voluntad de los ciudadanos? ¿oh! no puede tolerarse que en una ciudad visitada por los reyes haya concejales republicanos.

Si la preguntáis á la misma reina, probablemente os contestará que la parecerá bueno, excelente, el Ayuntamiento que el pueblo elija por bueno y excelente y que sepa administrar.

Eso es lo que debe querer la reina.

Porque la reina no puede querer otra cosa, y, sabe, además, que la corteza no está reñida con el republicanism.

Pero ¡ay! es, sin duda, que los reformistas no quieren concejales que sean buenos administradores, cortes con las damas y respetuosos con el jefe del Estado.

Prefieren un municipio que vaya á Ayete por la tarde y por la noche inspire cuentos insultantes y amenazadores.

Prefieren cortesanos descortes, irrespetuosos, osados.

No los hombres que el pueblo quiera que le administren; no los hombres que inspiren confianza al país, sino los que vitorean de día para amenazar de noche, los que se prestan á la doblez primero y al ataque embizado y cruel después.

Si los republicanos fuesen tan descortes como los reformistas para las instituciones, las preocupaciones, de ese colega tendrían razón de ser.

¿Quién dudó del amor á la democracia del partido reformista! ¿Quién dudó de sus desvelos por el pueblo!

El que lo dude, vea la garantía del espíritu democrático en que se informa.

No quiere un municipio que no sea monárquico, sólo porque en el estío nos visita la familia real.

Pero tranquilícense los reformistas; que ha asegurado La Libertad que los republicanos estarán en minoría.

Y si por el juicio de ambos colegas tenemos que deducir lo que el municipio futuro ha de ser, ¿en qué quedamos? ¿a quién creemos de los dos?»

EL CIUDADANO NERON

De todos los papeles que representan algunos hombres en la comedia de la vida, el que está más en baja es el de víctima.

Las víctimas las hace el mundo, la sociedad; pero no se hacen á sí propios.

No hay nada más ridículo que un hombre empujándose en ejercer de víctima. Acusa falta de algo en el cerebro, pero principalmente falta de algo en el corazón.

La figura que Ramos Carrión llevó á su popular zarzuela La Marsellesa, tiene muchos imitadores en el escenario de la política.

El ciudadano Nerón grita con voz exténtora para ganarse la popularidad:

«Sangre y exterminio
haya por doquier!»

Pero cuando el feroz ciudadano entra en la consjería y quitándose el gorro frigio es el modesto, el oscuro sacristán llamado San Martín, entonces se considera

«en la sacristía
entonando el cántico
de la letanía»

«Enfunda el sable Nerón y San Martín saca el silicio... para atormentar á los demás.»

«Ah, pobre San Martín! Él es la víctima, el sólo, á él le odian, á él le persiguen, á él le calumnian...»

«Es un bendito, una malva... en fin, un San Martín.»

«Es verdad que San Martín-Nerón fastigió, insultó, sembró el terror, hizo temblar la esfera; pero no tuvo él la culpa; la tuvieron otros. ¡El! ¿qué había de hacer él! ¡Si estribaba sus afares solo en propagar su nombradía de Nerón!»

Hay que absolverle, hay que olvidar sus insultos, sus bravuras, sus ataques... y darle las gracias encima.

¿Y qué se ha hecho de Nerón-San Martín? Se ha dejado la esfinge en la consjería, pero se deja ór desde la Consjería á la Convención.

Al salir había de templanza, de mesura de respeto á los ciudadanos, de amor á las ideas, de discusiones sobre los principios. A los pocos pasos ya se ha visto precisado á citar los nombres de algunas personas, no por nada, sino porque fulano y mengano debieran ser enemigos mortales, aunque no fuera más que por darle gusto á él. Porque fulano dijo esto y zutano estotro y mengano lo de más allá, y aunque él no quiere personalismos, desea, empero que aquellos aparezcan de relieve cuando á él le dé la gana, que para eso dice

«el pensamiento libre
proclamo en alta voz,
y muera el que no piense
igual que pienso yo.»

Y ya en el disparadero y caliente su boca, no hay más que personalismo, personalismo y personalismo. Sus actos han de justificarse los actos ajenos. El mejor argumento es para él el que lleve el nombre y apellido de un enemigo.

La mejor satisfacción sería la de ver quebrarse sinceras amistades y turbarse la armonía de ejemplares familias. Cierzo que A es pariente de B, pero si recordando lo que B, dijo de A romper hoy sus relaciones Nerón sentiría el placer de los dioses. Muy cierto también que C dijo la verdad al hablar de lo ocurrido en M y que expresó fielmente lo que S le expuso en H, pero negándolo hace por lo menos el primer efecto, y luego si los interesados protestan enérgicamente, Nerón tiene el recurso de contarle en San Martín para aparecer como víctima y disculparse como el diablo le dé á entender.

¿Qué hizo y aconteció? ¡Oh, desventural! le obligaron; le pusieron un puñal al pecho; fué Nerón por fuerza, pero es irresponsable; carguen con lo que él hizo los demás; ¡pobre San Martín!

¿Si él es refractario al escándalo y no abre su boca si no es para pronunciar nombres propios y buscar la discordia y la cizaña! ¡Si él rehuye la nota personal y no deja de hablar de las personas! ¡Si él infeliz no hace más que rezar el rosario y sacudir las cuentas contra el prójimo que está delante! ¡Si él es bondadoso y moderado hasta la exajeración y ataca con ensañamiento y crueldad!

Dejadle, no lo toqueis; miradle como si fuera de vidrio, aunque él mire á los demás como si fueran de cartón.

Respetadle en su sistema de personalidades. Respetad á Nerón-San Martín. Respetad á San Martín-Nerón.

San Martín para defenderse.

Para atacar, Nerón.

LA CUESTION RELIGIOSA y las refutations de X.

XVII.

Hablaba el Sr. Jamar del fanatismo carlista, que hace de sus víctimas una especie de iluminados, de autómatas enfermizos, que buscan de la religión un arma en defensa de intereses terrenales, y X firme en su propósito de no refutar, se dedica á dar mala interpretación á los conceptos y palabras de mi buen amigo.

«Nosotros somos todo lo que usted dice porque queremos una política católica, un gobierno católico. Si nos desentendieramos de esto, si todos los católicos nos contentáramos con rezar solamente, y nos cruzáramos de brazos, y no llevásemos la acción de nuestro influjo á la prensa cristiana; si no nos mezcláramos en las contiendas políticas; si no molestáramos á los liberales, y abandonáramos los comicios rehusando formar parte de los poderes nacionales y populares, entonces si que seríamos muy guapos muchachos.»

Nadie, ni el Sr. Jamar ni yo, ha dicho ni sostenido semejantes opiniones.

Ni nos oirá X decir que si sus correligiona-

rios dejan algún día de ser lo que son, les llamaremos guapos chicos, entre otras varias razones porque es ridículo fijarse en las guapezas masculinas habiendo tantas femeninas por esos mundos de Dios en quienes fijar nuestra atención.

«Si todos los católicos nos contentáramos con rezar solamente...» nadie les exige que se contenten con rezar, como nadie tampoco les pide que se dediquen á blasfemar. Eecen enhorabuena ó recen enhorabuena, que no será muy en buena, cuando Dios no se apiada de ellos dándolos lo que desean y confundiendo á los liberales como confundió á los pecadores en la torre de Babel.

«Si nos cruzamos de brazos...» tampoco les exige nadie que se estén de brazos cruzados. Al contrario; ni que estuvieran en cruz muchos años, purgarian todo el mal que han producido por moverlas demasiado.

«Si no llevásemos la acción de nuestro influjo á la prensa cristiana...» y la llevan, sí, señor; y nadie se mete con ellos, aunque ellos se meten con todo el mundo, incluso los obispos, y reciente está el caso del *Univers*, cuyo director no me dejará mentir, so pena de mentir él, no como un imitador, sino como el mismísimo Lucifer.

«Si no nos mezcláramos en las contiendas políticas...» ¿cuándo se le pone limitación? Precisamente lo que los liberales desean es que, de luchar el carlismo, luche pacífica y legalmente, como Dios manda, porque habrá de concederme X, á menos que prefiera entumecer al Rey y de todo lo creado, que en ninguna ocasión ni con pretexto alguno Dios ha dado como ley el derecho de la fuerza.

«Pero si los católicos se le apropian, ¿con qué autoridad se le van á negar á los revolucionarios republicanos?»

«Lo menos me va á contestar, como si lo viera, que estos defienden una causa mundana y miserable, mientras aquellos defienden la causa de Dios.»

A hacer la causa de Dios vino Jesucristo al mundo y Jesucristo no predicó la guerra, y Jesucristo era Dios. Y no tienen los carlistas, vulgo católicos, más razón para enmendar la plana á Jesucristo. Vamos á suponer—y sólo en suposición lo digo—que los liberales, en efecto, declarasen la guerra á la religión de Dios. ¿Harían más que hicieron los judíos, que crucificaron á Dios? Y Dios los perdonó.

Es que Dios había dictado antes para el pueblo israelita en la cima del Sinaí, aquel mandamiento terminante: «No matarás.»

¿Acaso para que los carlistas agrogasen en la tabla de Moisés: «¡mués matarás!»

Es que Dios había ordenado antes perdonar al enemigo.

«Sin duda para que los carlistas respondieran á la palabra de Dios: «*Neguaráni ita*.»

Es que el Evangelista había escrito: «El Divino maestro no ha venido al mundo para condenarle.»

Indudablemente para que los católicos digan: «Pues yo condeno al liberalismo, y si tú, Divino maestro, me apenas mucho, to condeno á tí.»

Pero ¡qué digo, insensato de mí! ¿Será menos colosal la obra de ordenar el trono de España á D. Carlos, sólo porque á su abuelo se le antojó sublevarse contra su hermano, que la obra que Jesucristo realizó?

Roma había realizado una civilización; Roma había sacudido su espada contra todos los pueblos y había esclavizado al feroz Iberos, al Numida salvaje, al Germano cruel; Roma había hundido su quitarita lanza en el pecho de la humanidad para inocularla nociones de derecho; Roma, entregada al sivaritismo y á los vicios se deshonraba en el desenfrenado de Sciovola y de Bruto, embotándose los sentidos con la gula y la mollicie en espléndidos banquetes donde se quemaban perfumes y se repartían untos á los afinados hombres; Roma se reforcía á los pies del César que arrancaba la vida de mil caprichosos modos á sus víctimas, Roma quebraba la espada de Julio César y empuñaba la copa de la concupiscencia; Roma se entregaba á los Pretorianos y se embriagaba en orgias y bacanales, donde los vinos más ricos formaban asquerosas charcas, donde los címbalos vibraban candenciosos y voluptuosos, donde ébrios los senadores pisoteaban sus togas hasta que la luz del día asomaba por el Aventino.

Y para vengar tanto crimen y lavar tanta afrenta, Cristo apareció en el mundo predicando amor y perdón y propagando una religión santa.

¿Quiénes sois vosotros para hacer lo que no hizo Cristo?

¿Quiénes sois vosotros, iluminados, enfermos, anémicos del cerebro, endémicos de corazón, ¿quiénes sois vosotros para enmendar la plana á Dios?

Ni España es Roma, ni siquiera vuestra causa es la causa de la religión.

ANGEL M.^º CASTELL.

WAGNERISMO

Coger La Unión Liberal del viernes y leer el epígrafe de un artículo *Musical*, todo fué uno.

Leer la firma del artículo y sonreírme, ¡también fué todo uno.

Ver los nombres de Wagner y Chueca juntos y botar en mi asiento, fué todo uno también.